

# El vacío de una fiera

Pilar Trol

# El vacío de una fiera

## Pilar Trol



Edición limitada y numerada de 200 ejemplares

Piezas Azules

COLECCIÓN PIEZAS POÉTICAS

Primera edición, noviembre 2026

©Pilar Trol: *El vacío de una fiera*

**Prólogo:** ©Antonio Rómar

**Ilustraciones:** Andrea López Montero
**Fotografía de la autora:** ©Patricia Lodín

**Edición:** ©Piezas Azules, editorial independiente
piezasazuleseditorial.com

**ISBN:** 979-13-991643-6-7
**Depósito legal:** M-24082-2026

Impreso en Estugraf, Ciempozuelos.

**Piezas Azules** llamábamos en nuestro lenguaje a los proyectos locos que se nos ocurrían. Eran proyectos con los que nunca nos haríamos ricos, con los que posiblemente nos hiciéramos más pobres, pero eran tan bonitos que tenían la vocación de no quedarse para siempre en el terreno de los sueños.

# Tacto y circunstancia

Pilar me pidió hace tiempo unas palabras para estos poemas. A mí me hizo ilusión y leí este libro, que me parece extraordinario. Después he tardado una barbaridad en escribir estas pocas líneas. A medida que avanzaba en la lectura, me convencía de que no iba a ser tan sencillo como explicar algunos hallazgos, exaltar los aciertos o merodear el tema. En cierto momento, el poema dice que *comprender es una excusa para el crimen*, que *la palabra no comprende*, que quien articula el discurso de la entraña es quien quiere asesinar la semilla.

Comparto con Pilar esa frustración, ese límite: la palabra como horma imperfecta y la sintaxis como un desfiladero por el que no cabe la emoción sin deformarla, sin rebajarle las aristas. No puedo (ni debo) entonces tratar de explicar nada sobre el libro y tampoco puedo hablar de su vacío, el de Pilar. Para eso están sus poemas y para eso ha escrito. Sin embargo, me había pedido unas palabras para sus poemas y por eso se me hace tan difícil este encargo.

Así que estas palabras hablan solo del otro vacío, del hueco que han dejado las suyas después de transitarme. Pienso en lugares que están más presentes una vez que han desaparecido. Objetos que pesan más en el recuerdo que en la mano. Eso es lo que queda.

En la primera parte de este libro, no asoma ninguna fiera. Entrega una huella, un pelaje, un desperdicio, una madriguera. Se lee como se camina detrás de algo: sabiendo que hubo un cuerpo porque hay rastro, sin llegar a verlo nunca.

Cuando por fin aparece, en la segunda parte, tal vez no era la fiera que esperábamos.

Una fiera ruge y esta fiera sabe que el hambre de mañana es un hueco donde cabe todo el pasado. Trae una calma en los dedos, un temblor de hoja. Una calma cosida de cicatrices. Una fiera sabe tu nombre y quizá lo pronuncia en esa parte de la noche en que el frío es la única compañía. Conoce su llaga porque nadie más que la fiera es su peor enemiga, aunque otros la hayan hecho sangrar. Uno contempla a la fiera y la noche también la contempla. Ella sabe que nadie sabe. No te pide tu opinión. No te pide tu hambre. Te ha pedido la caricia, pero no hay valor suficiente en este mundo para acercar la mano, posarla en su lengua, en su piel marcada por tanta indiferencia. Se sabe presa y se sabe depredador de tu ternura.

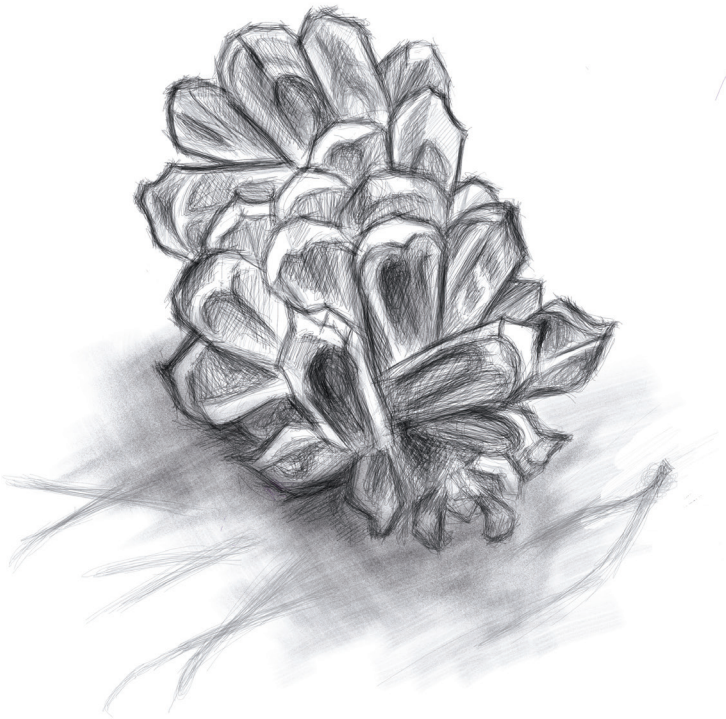
Hay algo que sí me atrevo a señalar, porque señalar no es comprender, y se trata del lenguaje. Pilar ha encontrado su idioma. He tenido la suerte de leer otros poemas suyos antes, a lo largo de los años. Estos poemas están escritos en una lengua que no existe. Se parece al castellano, pero Pilar lo ha torcido para esquivar aquel desfiladero. En su camino (quien lo siga juzgará si era huida o era búsqueda), ha buscado su propio paso a través de las montañas. Las ha tallado para no renunciar a nada. Y esa torsión es una forma de poesía que merece ser llamada así y lo mejor que se me ocurre que se puede decir de un libro de poemas.

Me piden unas palabras para los poemas de Pilar; yo pienso que esta poesía no necesita ningún prólogo. Te pide piel. Te pide tacto. Te pide que la encuentres.

Antonio Rómar
Agosto, 2026

*A las fieras*
*repletas de sí*

# PRIMERA PARTE:
# EL RASTRO



(huella) fruta y desarraigo

**I.**

cogen la fruta y se deshacen de la piel

todos quieren una carne de colores
y la carne es más árida en los ojos
más insípida la piel
dicen

sin embargo la piel
no resbala ni atraganta
se encamina fácilmente hacia el concepto
se aleja fácilmente de la voz

todos quieren la piel si es transparente
y al morder con qué se topan

más difícil es tragar que comprender
sin embargo
todos usan la garganta

todos quieren
queremos uno dos y todos los colores
dicen
pero nadie los encuentra en la garganta

abren la carne hasta el color
y se topan con semillas
y todos las deshacen
y la piel

acogen a la carne por los ojos
sin embargo
no comprenden ni la piel
ni la semilla

**II.**

Comprender es una excusa para el crimen

Partir
la aflicción hasta la entraña
Ser capaz de articular
el discurso de la entraña

Tal es la estrategia de quien quiere cometer
asesinato
hacia la entraña o
la semilla

**III.**

Entre la boca y la palabra
ni una fruta sola

Entre los frutales y este cielo
solo el aire que transporta la palabra
y ni una boca

Entre los frutales y la boca
no hay palabra

La palabra como trozo de metralla de argumento
no transporta más que el aire
que transporta el olor de un fruto dulce

y ni este cielo

**IV.**

El concepto hiere al aire
como un diente

el diente no coopera con la piel y solo con la fruta

no es el diente
dicen:
aquello que se agarra en la garganta

Sin embargo

el diente no coopera con la fruta
en tanto en cuanto
no es el ojo que se agarra a algún color

No se entiende con el hueso de la boca
ni la carne da razón a la garganta
al desplazarse hacia la luz

Dicen que la piel no es solo carne
pero el aire no es la carne
pero el aire sí es la piel de todo aquello que se entiende

al ser herida